بسم الله الرحمن الرحيم

Traducción de la Jutbah
del viernes 09 Dhu al- Qadah, 1432 H., 1432 H.
acorde al viernes 07 de Octubre de 2011
pronunciada por el Sheij Muhammad Alruwaili
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

Una ventana al hogar de Profeta (saw)

Alabado sea Allah, Señor del Universo. Le glorificamos, Le pedimos perdón por nuestros pecados y a Él nos encomendamos. Nos refugiamos en Allah del mal que existe en nuestras propias almas y de los perjuicios de nuestras malas acciones. A quien Allah guía nadie puede desviar, y a quien extravía nadie puede guiar.
Atestiguo que nada ni nadie merece adoración sino Allah, Único, Quien no tiene copartícipe alguno. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero.
Alabado sea Allah, Único y sin socios en Su reino, alabado sea Aquél cuya adoración exclusiva es la principal causa que nos hará entrar al Paraíso. Alabado sea Allah que nos ha guiado al Islam, haciéndonos pertenecer a la comunidad del último de los profetas enviados a la humanidad, Muhammad, a quien concedió la sabiduría y el Corán. Alabado sea Allah por todas las gracias y bendiciones que nos ha concedido. Alabado sea, por haber hecho de este mundo una tierra de cultivo, para cosechar los frutos en esta vida y el más allá. Quien obre bien, encontrará recompensa, y debe agradecer a Allah. Quien haya obrado mal, se hará merecedor del castigo, y no debe culparse sino a sí mismo.
¡Musulmanes y Musulmanas! Tengamos temor de Allah (swt), pues la piedad es la mejor provisión y el camino más recto que todos debemos seguir. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán:
"¡Oh, creyentes! Teman a Allah como es debido y no mueran sino sometidos a Él." (3:102)

Hermanos y hermanas en el islam, observemos dentro de un hogar, un hogar que Allah ha purificado de toda impureza, física y espiritual.
Dice Allah en el Corán:
"Allah quiere apartar de vosotros todo pecado y purificaros ¡Oh, familia del Profeta!" (33:33)

Una mujer nos abre las puertas de hogar de Profeta Muhammad (saw), Aisha (ra) enseñó a muchos hombres y mujeres cómo había sido la realidad dentro de ese hogar. Esos hombres y mujeres habían conocido la personalidad y actitud de Muhammad (saw) como profeta, como líder, pero no sabían cómo era puertas para adentro.
Aisha recibió muchas veces preguntas sobre cómo era ese profeta dentro de su casa, y por eso nos abrió una ventana, para que podamos ver cómo era este gran hombre en la intimidad de su hogar, junto a su familia.

Dijo Aisha (ra): “El Profeta (saw) cuando ingresaba a su hogar era la más suave de las personas, el más generoso, era un hombre como los hombres, pero siempre sonreía y hacia sonreír, sólo era un ser humano como los demás, solía estar al servicio de su familia: arreglaba sus sandalias, cocía su propia ropa, ordeñaba la cabra, y se atendía a sí mismo en sus necesidades, hacia los labores del hogar como cualquiera de ustedes, pero cuando llegaba el horario de la oración salía rápido para la oración (en la mezquita). Jamás lo vi golpear con su mano a una mujer o sirviente”. [Tabaqat al Kubra de IbnSa’d # 824]

Hermosa descripción de Aisha (ra), reflexionemos sobre algunas de las palabras de este hadiz:

1. “sólo era un ser humano como los demás”

Acaso creen que Aisha (ra) nos quería decir que el Profeta (saw) pertenecía a la raza humana y que no era un ángel, NO. Ella nos trataba de transmitir un significado mucho más profundo y sensible. Ese significado era el humanismo y sencillez del Profeta (saw) en sus relaciones familiares. Aisha (ra) nos quería decir que el Profeta (saw) no ingresaba a su hogar como el gran capitán y general de un ejército, ni como el gobernante, ni como el Imám de la mezquita, sino que ingresaba en la actitud de un simple esposo, humilde y sencillo, para compartir con su familia los quehaceres del hogar.

2. “solía estar al servicio de su familia”

Alguien podría preguntarse ¿Qué tan grande era la casa del Profeta (saw) para que Aisha (ra) no pudiera ocuparse ella sola de los quehaceres del hogar? Pero ese no es el tema, en realidad la casa del Profeta (saw) era muy pequeña y sencilla, tenía aproximadamente 4 m X 4 m. Si una casa de sólo 16 metros cuadrados. El Profeta (saw) ayudaba a limpiar, a prender el fuego, lo que no era algo tan sencillo como en nuestros días, pero la frase “solía estar al servicio de su familia” tiene un significado más profundo, el cual es hacer sentir la igualdad dentro del hogar, hacer sentir que todo es compañerismo y solidaridad entre los esposos. Estas simples formas de colaboración dentro de hogar llegan al corazón de la esposa que siente la realidad del acompañamiento y la complicidad y ayuda en todos los aspectos de la convivencia: el amor y la misericordia.

3. “era un hombre como los hombres, pero siempre sonreía y hacia sonreír”

El hogar del Profeta (saw) no era un lugar donde se pudiera encontrar un mal gesto, un ceño fruncido, una exigencia de honra exagerada, sino que era un hogar donde había sonrisas y complicidad, juegos y humor, al punto que todos los que vivían en ese hogar sentían que vivían en un rincón del Paraíso.
El Profeta (saw) fue nuestro mejor ejemplo para esa ciencia, o ese arte que es el amor conyugal, la buena convivencia, ser pro-activo ofreciendo primero, no esperando a recibir para dar. Así el Profeta (saw) conquistó el corazón de su esposa, de la misma manera que había conquistado el corazón de todos aquellos que lo conocieron.
Algunas personas, hombres y mujeres, se quejan de que su relación matrimonial se enfría y hasta congela, se quejan de una relación seca, pero la solución está aquí, en el ejemplo del último Profeta, que era pro-activo, se ofrecía, servía, atendía, ofrecía una sonrisa y una mano amiga.

El ejemplo de Muhammad (saw) era el equilibrio perfecto del ser humano, la honestidad en persona, porque su comportamiento era igual dentro y fuera de su hogar. Algunas personas se preocupan mucho por su apariencia fuera del hogar e invierten mucho tiempo y esfuerzo en fortalecer sus relaciones de amistad y trabajo, pero desatienden su hogar, al llegar a la casa, en lugar de una sonrisa y un halago, solo tienen un ceño fruncido y una crítica ácida, cuando en realidad, los esposos y los hijos son los que más derecho tienen al buen trato, a que se invierta tiempo de calidad en ellos y se esfuerce por fortalecer y florecer la relación.
Hermanos y hermanas en el islam pidan paz y bendiciones por el Profeta Muhammad, el mejor de los maestros y orientadores, tal como Allah nos enseña en el Corán:

.

“Ciertamente Allah y Sus Ángeles bendicen al Profeta. ¡Oh, creyentes! Pidan bendiciones y paz por él”. [Corán 33:56]

www.cciar.com